

Obras de Juan Saldaña

“Que se me paren los pulsos”

José Medina Galeote

En la noche española, sangre andaluza (Picabia tituló así uno de sus cuadros) era sin duda la protagonista de las letras más desgarradas de un género que se llamó copla y que trataban de contar, en una época compleja de nuestro pasado reciente, cosas también complejas de una manera fácil y directa.

Para ello, la copla recurría constantemente a los sentimientos, para lo bueno y para lo malo, enviando incluso de forma habitual y soterrada mensajes a una sociedad que todavía no había despertado de forma plena en materia de libertades.

Subyacían por entonces en esos estribillos temas como el de las relaciones interpersonales—celos, envidias, odios, amores prohibidos—, algunos tabúes como la sexualidad, la lucha de clases, la inmigración, los problemas de comunicación....

Ahora y en exclusiva para esta muestra, cuadros como *La Loba*, o *María de la O* y sus personajes omniscientes en pleno precipicio de una simbólica luna, *El inmigrante*, un exhaustivo trabajo en torno al abandono de la tierra y la desnudez sentida ante tal situación de desarraigo, o en *Pá duquitas negras...*, la historia de una mujer de puerto que sueña con su marinero que la aleje de ella misma, o *La morena de mi copla* o *El moreno de la copla*, por citar algunos ejemplos más en su producción, soberbios ejercicios de retrato, traídos aquí en un alarde certero de contra escalas, nos hacen pensar en la condición humana y sus recovecos y también en la lucha interpersonal y atemporal por dominar el espacio afectivo y vivencial de cualquier relación.

Pero, al cabo, ¿no son estos, los mismos barros de aquellos lodos?

Sin duda, parece que los problemas de hoy día tuviesen que ver de forma directa con los de aquella época.

Algunos de los increíbles y positivos avances en tema de comunicación experimentados desde entonces han desembocado en una suerte de aislamiento e incompreensión preocupantes. Ante un mundo inagotable de posibilidades digitales, parece que el efecto buscado en el deseo de avance no fuese el pretendido inicialmente.

Su mal uso, diría aquel. Puede....

Tonadillas de desgarrro

Es en este contexto en donde se hace necesario explicar las vías usadas por Juan F. Saldaña Calle para hacer traer aquí aquellas cuentas de marfil que componen su particular visión de la pintura, su quehacer plástico que camina de su mano desde sus primeros trabajos previos a la formación académica, en los que viajaba, peligrosa pero hermosamente, por la condición humana, por sus alegrías y sus bajasas, por los pliegues de las entretelas de lo humano, en donde residen las luces y las sombras.

No es intención del autor la revisión completa y formal del género sino más bien la de acercarlo a escena con toda su liturgia de títulos, poemas y sentires para de esa manera sugerir puentes que actúen a su vez como imágenes o pantallas en las que reflejarse y pensar.

Sus piezas actúan como espejos en los que mirarse. Son escenas con nudo y desenlace. En todas sus composiciones, ocurren cosas o al menos, se intuyen que podrían suceder en un futuro próximo. Los fondos son escenarios neutros sin apenas atrezo y que no restan importancia a lo narrado. Es como una idea despojada de la avalancha de la novedad y que se nos presenta pulida, cruda y desgarradora.

Por ello, sus cuadros son suyos mientras los pinta, aplicando a la pintura lo que a la poesía mencionara León Felipe, en un alarde de sinceridad inaudita.

En nuestros tiempos, no es lo común ir a tumba abierta a la lucha, sin ambages ni dobleces... con carbones encendidos....

Cuando esto sucede, lo que se encuentra uno es sincero, y no entro como espectador en subjetividades, me recreo solo en lo auténtico de la sinceridad.

Entendemos los cuadros de Juan F. Saldaña incluso cuando sus temas han sido rescatados de pasadas estaciones, lo que nos hace pensar realmente en cuanto hemos cambiado, en nuestros temas universales, en nuestra noche más española y denostada y en nuestra sangre andaluza que hace que por genes, contemos las cosas casi siempre desde ámbitos complementarios al pensamiento.

En este ejercicio de transparencia y veladura se encuentran ahora las pinturas de Saldaña. Por lo que estamos ante otra oportunidad de celebrar su pintura, ahora, desde los sentires y los pulsos.



“La Lola” *Juan Saldaña*



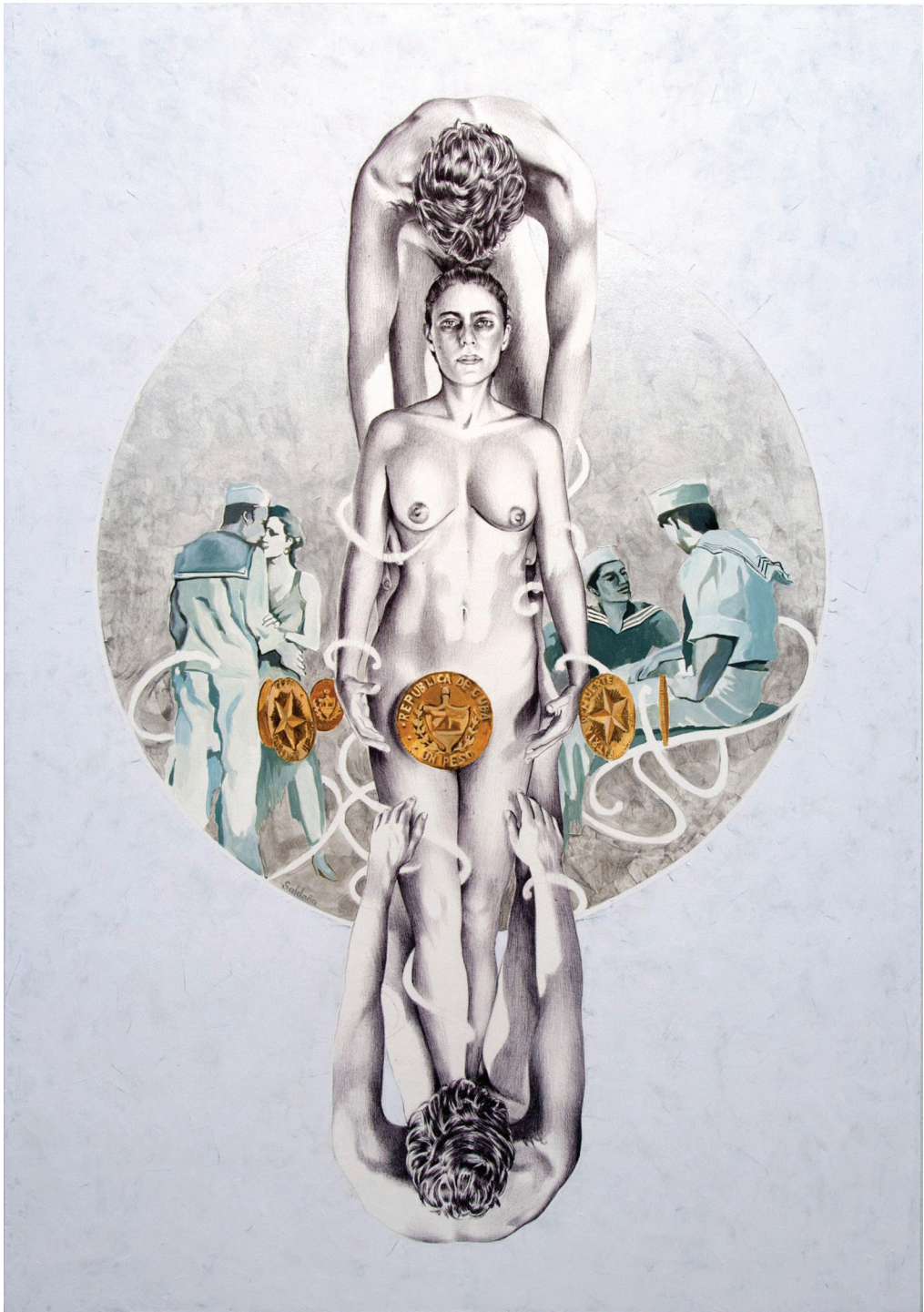
"Maldito parné" *Juan Saldaña*



“María, la de Portugal” *Juan Saldaña*



"No me quieras tanto" *Juan Saldaña*



"Pa duquitas negras" *Juan Saldaña*

